

# El destino del Islam: Puente civilizacional entre el Este y el Oeste

Osman Bakar \*

Si observamos el mapa geográfico presente, podemos observar que el mundo musulmán se encuentra inmerso entre China, Corea y Japón hacia el este y Europa hacia el oeste, entre Rusia al norte y el Sahara y Australasia en el sur. Como “mundo musulmán” nos estamos refiriendo a la parte del globo habitada predominantemente por población musulmana, desde Marruecos hasta el extremo oriental de Indonesia y desde las manifestaciones septentrionales de su presencia en Rusia hasta el sur de las Comoros en el océano Indico.

Solamente este factor geo-demográfico, que se ha mantenido en forma más o menos constante durante gran parte de la historia del Islam, es suficiente para calificar al mundo musulmán como una “nación intermedia”. Resumiendo, el mundo musulmán es realmente un puente geográfico entre el Este y el Oeste y entre el Norte y el Sur.

El destino del Islam es ser una nación intermedia no solo en sentido geográfico, sino también, como veremos, en sentido teológico, cultural y civilizacional. En otras palabras, el Islam es un puente cultural y civilizacional entre las cuatro extremidades habitadas de nuestro planeta Tierra. La idea de puente geográfico es bastante fácil de entender, pero la idea de puente cultural o civilizacional es más difícil de visualizar. *El principal objetivo de este trabajo es describir, en términos esenciales, el rol histórico jugado por la civilización islámica como puente entre la civilización oriental y occidental. Más aún, este trabajo busca enfatizar el punto de que, si la naturaleza de la civilización islámica es integralmente entendida, su identidad reconocida y se entiende su rol histórico como puente entre varias civilizaciones, entonces será difícil aceptar la controvertida tesis planteada por el cientista político de Harvard, Samuel P. Huntington, que anticipa un choque de civilizaciones que dominará la política global futura y en cuyo transcurso los Estados islámicos forjarán naturalmente una alianza militar con Estados confucianos para desafiar los intereses, valores y poderes occidentales<sup>1</sup>.*

La idea del Islam como “nación intermedia” no es reciente o una invención tardía realizada después de su establecimiento como un imperio y como una religión y civilización mundial. Esta idea se encuentra en el más sagrado libro del Islam, en

---

<sup>1</sup> La tesis de Huntington sobre el “choque de civilizaciones” apareció por primera vez en un artículo titulado “The Clash of Civilizations?” *Foreign Affairs* 72, no. 3 (verano de 1993): 22-49. Este artículo luego se difundió en un libro con el título *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (New York: Simon & Schuster, 1996).

---

el Corán. Cuando el Corán solamente había sido parcialmente revelado en La Meca, y no estaban aún establecidos la primera comunidad y el Estado, Dios describió a la nueva fe y sus seguidores como *ummatan wasatan*, significando la “nación intermedia de la comunidad” o “pueblo del camino intermedio”. Dice el Corán:

En consecuencia Te construyo como una nación intermedia de la que darás testimonio sobre toda la familia humana o la comunidad del mundo (2 : 143).

Luego que el Islam surgió desde el desierto de Arabia para emerger en la escena mundial como mayor religión y civilización a muy poco tiempo de haber nacido, comenzó a ocupar una posición inmediata entre el Este y el Oeste, Norte y Sur. Fue una profecía divina cumplida!

*La noción de “nación intermedia” es un concepto clave en la comprensión de la naturaleza civilizacional e identidad del Islam.* En el Islam, la conciencia civilizacional está profundamente arraigada en ideas coránicas tales como la de un pasado humano común, una humanidad común, la bondad universal del hombre, universalidad de los favores divinos para la raza humana, la sabiduría del pluralismo cultural y étnico, cooperación intercultural en el logro del bienestar común para toda la humanidad, justicia social global, una responsabilidad común para la protección de nuestro planeta Tierra y por encima de todo está enraizada la idea de “intermediación” como está convenida en el arriba mencionado verso.

La conciencia de civilización debe ser inculcada y nutrida en las bases de esas ideas de fundamento cultural y civilizacional. Si esa es la clase de conciencia de civilización que el Islam desearía ver desarrollada y alcanzada en las mentes y almas de los seres humanos, eso significa que el Islam está muy interesado en la idea de una “civilización universal”. Todos los elementos fundacionales de conciencia civilizacional enfatizados por el Corán, como se ha mencionado, no se basan en el particularismo sino en el universalismo.

Es cierto que el Islam como religión tiene caracteres particulares que son únicos para sí mismo. Esta clase de particularismo podría ser verdadero para cualquier otra religión. Pero el Islam como civilización ha introducido y desarrollado en la historia muchos elementos y características que luego encontraron aceptación universal en el mundo moderno. El Islam dio origen a ideas e instituciones que han sido aceptadas desde los albores de su historia, pero que también han sido consideradas como parte integral de nuestra moderna civilización universal con elementos como la necesidad de una Constitución escrita que, entre otras consideraciones, acuerde con los derechos legítimos en materia religiosa y política de los grupos minoritarios, principios de legislación internacional que provean los medios para establecer relaciones entre naciones cuyos sistemas legales sean diferentes, ciencias de religiones comparadas, convenciones sobre prisioneros de guerra, muchos elementos y prácticas en el moderno orden institucional de las universidades y en la vida académica, y también muchos elementos y prácticas en la cultura científica e intelectual moderna.

La universalidad de la cultura científica en la política y civilización del Islam ha influido en muchos académicos occidentales, incluyendo al marxista británico histo-

riador de Ciencia, J. D. Bernal. La universalidad de la cultura intelectual desarrollada y practicada dentro de la civilización islámica recibió reconocimiento, entre otros, del orientalista italiano Assendro Bausani. En reconocimiento de esa universalidad, Bausani afirmó que la cultura intelectual islámica es parte integral de la moderna cultura occidental.

La contribución del Islam al universalismo y desarrollo de una civilización humana común que sea verdaderamente universal no debe quedar limitada al reino del pasado. El Islam es una civilización viviente que es capaz de desplegar aún mayor dinamismo en el futuro del que ha demostrado en el pasado. Como tal, continuará creciendo y argumentando no solo sobre su posibilidad de ser una civilización universal sino también por ser deseada como tal.

Lo dicho sobre la identidad civilizacional del Islam y la clase de conciencia civilizacional que busca cultivar es opuesto a la visión expresada por Huntington. De acuerdo con Huntington, "la verdadera noción de lo que puede ser una civilización universal es una idea occidental, en desacuerdo con los particularismos de la mayoría de las sociedades asiáticas y enfatiza lo que distingue a un pueblo de otro."<sup>2</sup>

El punto de vista de Huntington sobre la posibilidad de una civilización universal es exclusivamente una concepción occidental no soportada por la historia. Occidente ha desarrollado tal idea, pero también lo ha hecho el Islam. Es un hecho histórico que el Islam construyó la primera civilización universal comprensiva en la historia, incluso si aplicamos los modernos conceptos de universalidad. El Islam fue la primera civilización en tener fronteras geográficas y culturales con todas las mayores civilizaciones contemporáneas del mundo en virtud de su destino como nación intermedia. También en virtud de tal posición geográfica resulta que, excepto en el período moderno, de todas las religiones del mundo, el Islam es la que tuvo el mayor encuentro extensivo con otras civilizaciones.<sup>3</sup>

¿No fue universal la civilización musulmana española construida por musulmanes, judíos y cristianos bajo la cobertura civilizacional del Islam? Numerosos judíos y cristianos lo interpretan así. Max Dimont, un historiador del pensamiento y civilización judía ha declamado que la Época Dorada Judía en el período medieval coincidió con la Época Dorada del Islam, implicando entonces que musulmanes, judíos y otros construyeron juntos y dentro de la civilización islámica una civilización cuya naturaleza fue verdaderamente universal. Actualmente, numerosos intelectuales europeos han expresado abiertamente su nostalgia por la cultura y civilización andaluzas. Ellos desean retornar al universalismo de la civilización andaluza, debido a que observan que la civilización europea post-moderna es menos universalista y más particularista incluso comparada con el período del Iluminismo.

La identidad civilizacional del Islam está bien definida por sus bases distintivas religiosas y por sus doctrinas universales y perspectivas. Universalismo y particu-

<sup>2</sup> Véase su artículo, op. cit., pp. 38-39; también p. 66 del libro.

<sup>3</sup> Para información general sobre la profundidad y alcance del contacto histórico entre Islam y otras religiones y un análisis de las mayores observaciones sobre tal contacto interreligioso, véase Seyyed Hossein Nasr, *Sufi Essays* (Albany: State University of New York Press, 1973), capítulo IX titulado "Islam y el encuentro de Religiones", pp. 123-151.

larismo son dos caras de la misma moneda de la identidad civilizacional, no solo para el Islam sino para cualquier otra civilización. Hasta la civilización occidental que reconocemos como la más dominante en este momento y que encubre prácticamente cualquier otra civilización, no es completamente universal. Muchas de sus características civilizacionales y muchas de sus ideas, valores y normas representan en realidad el particularismo de la sociedad occidental. Algunas de ellas no tienen que ver siquiera con valores y éticas judeo-cristianas.

El problema de lo no occidental con lo occidental no radica en la cuestión del flujo de los elementos culturales y civilizacionales que las civilizaciones occidentales crearon desde su continente originario para otros continentes. Lo que es realmente universal, incluso si es originado en el Oeste, tarde o temprano será aceptado por el resto del mundo. Inicialmente existen barreras contra tal aceptación, barreras que han sido levantadas por la sospecha, prejuicio y animadversión hacia el Oeste. Pero en última instancia la verdad y la bondad prevalecerán. Y lo que es verdaderamente universal es identificado con la verdad y la bondad. Infortunadamente, hay muchos musulmanes contemporáneos que están prestos a erigir esas barreras, y evidencian su falta de discernimiento entre universalismo y particularismo. Tal actitud también tiende a magnificar la imagen de la sociedad musulmana exaltando particularismos y exclusivismos.

El problema de lo no occidental con lo occidental tiene más relación con el aspecto del imperialismo occidental que busca imponer, consciente o inconscientemente, su particularismo en nombre de la cultura y civilización universal. Esta pretensión de universalismo debería ser, y de hecho es, resistida por otras civilizaciones no occidentales, de acuerdo a sus éticas políticas, culturales, artísticas o sociales.

Mientras cada civilización necesariamente posee las dos facetas de universalismo y particularismo, algunas civilizaciones son esencialmente y generalmente más universales que otras. Estamos convencidos que doctrinalmente y esencialmente hablando, el Islam es la más universal de todas las civilizaciones. Pero si esta declaración es verdad, entonces Huntington, por ejemplo, ¿falla al no ver el rostro universalista del Islam? ¿Por qué el ve en cambio como expresión dominante su otra cara, el particularismo? Esa falla se evidencia también en algunos musulmanes. Para ellos, el renacimiento religioso significa publicitar y exhibir los particularismos del Islam. Ponen poco énfasis en el universalismo del Islam. Más aún, a través de sus palabras y actitudes, frecuentemente demuestra un rechazo indiscriminado hacia todo lo que es occidental, algo que es contrario con las doctrinas universales del Islam.

Debemos distinguir entre conciencia civilizacional y conciencia religiosa. Una de las contribuciones positivas que Huntington ha realizado para los estudios civilizacionales contemporáneos a través de su tesis del "choque de civilizaciones" es que ha popularizado la idea de conciencia civilizacional y alentado debates en relación con esa cuestión. Donde no estamos de acuerdo con él, por ejemplo, es cuando dice que el crecimiento de la conciencia civilizacional es uno de los factores que necesariamente llevará a conflictos entre civilizaciones. Como hemos enfatizado, la conciencia civilizacional se puede dirigir hacia el crecimiento del universalismo o

del particularismo, dependiendo de cuál cara de la identidad civilizacional está siendo proyectada y enfatizada. En consecuencia, qué clase y dimensión de conciencia religiosa está siendo cultivada es un importante factor a ser considerado en cada debate sobre los posibles conflictos entre las civilizaciones en políticas globales futuras.

Corrientemente el Islam aún cree en la tradicional identidad de la civilización islámica. Si existe una simple expresión que puede describir mejor la identidad civilizacional del Islam es la de *ummatan wasatan* o “nación intermedia”. La idea de mediación en si misma es universal por naturaleza, si consideramos su sentido en forma literal. En sentido literal, la palabra *wasatan* se refiere a la localización geográfica intermedia en el mundo musulmán. Pero también este significado se aplica a creencias humanas, pensamientos, conductas y comportamiento; en otras palabras, a la cultura y civilización humanas. Cuando la idea de mediación es aplicada a estas cuestiones humanas, entonces trae la connotación de balance, equilibrio y justicia. Consecuentemente, la identidad civilizacional del Islam está caracterizada por su balance, equilibrio y justicia.

Muchas expresiones de extremismo en muchas partes del mundo musulmán contemporáneo están claramente en desacuerdo con la verdadera identidad civilizacional del Islam. Pero creemos que esos fenómenos son meros episodios en la historia musulmana y periféricos a la vida y civilización islámica. Han ocurrido numerosas respuestas a las maldades e injusticias del mundo contemporáneo que han dejado su secuela de ignorancia y frustración. Pero no debemos olvidar que el Islam claramente enseña que el fin no justifica los medios!

Podemos ilustrar la idea de mediación aplicada a la cultura y civilización humanas con los siguientes ejemplos. En política, el Islam concibe una posición intermedia ente la clase de teocracia que es tan odiada y temida en Occidente y la moderna democracia secular fundada en excesivo individualismo también originado en Occidente. La democracia islámica busca armonizar los derechos de Dios con los derechos y obligaciones del hombre. En economía, el Islam busca un balance entre el capitalismo secular de lo que acostumbra ser el “libre Occidente” y el ateísmo socialista del bloque comunista. En teología, el Islam busca sintetizar la idea de un Dios trascendente y aquella de un Dios inmanente. En las instituciones sociales dominantes, la posición del Islam en cuanto al matrimonio, por ejemplo, se encuentra entre la adoptada por algunas religiones que no admiten divorcio y la posición contemporánea adoptada en Occidente que no cree en el matrimonio como una institución sagrada. En filosofía, el Islam promueve un balance entre las formas más extremas del racionalismo y empiricismo, que han aparecido en forma prominente en diversos momentos en la historia intelectual occidental. Podemos seguir enumerando estas “posiciones intermedias” del Islam en muchas otras áreas de la vida y pensamiento humanos.

Es a la luz de esta idea de mediación en términos culturales y civilizacionales que el Islam ha compartido y desarrollado relaciones con otras civilizaciones, aprendido e incorporado ideas de ellas, las ha sintetizado y desarrollado nuevas ideas a partir de ellas, diseminándolas hacia otras civilizaciones, incluyendo aquellas de las que inicialmente las había tomado.

En ciencia, tecnología y filosofía, el Islam primero tomó las ciencias de Grecia, China, India y Persia, solo para mencionar las más importantes, y luego las desarrolló para producir la primera ciencia universal en la historia humana que es verdaderamente global en naturaleza y objetivos y que luego influyó grandemente en el nacimiento del Renacimiento europeo y la aparición de la ciencia moderna occidental.

El Islam pertenece a la misma familia de religiones de Abraham, como el judaísmo y el cristianismo. En consecuencia, es ideológicamente más próxima a estas dos religiones hermanas que al hinduismo, budismo y las religiones de China, Corea y Japón. Pero en virtud de su posición mediadora en el espectro religioso, ha sido capaz de entender y dialogar con el hinduismo, budismo y las religiones chinas. Solo el sintoísmo, que es originario y único para Japón, no ha tenido encuentro teológico con el Islam. Sería a la vez interesante y un desafío conducir un diálogo entre el Islam y el sintoísmo. Tal vez sea una agenda para el futuro cercano, especialmente en virtud del diálogo civilizacional entre Japón, Islam y Occidente. Como pionero y por largo tiempo cultivador de la ciencia de las religiones comparadas, el Islam posee los necesarios recursos espirituales e intelectuales para conducir un discurso pleno de significados, hasta con el sintoísmo.

Es un hecho innegable que Occidente aprendió muchas cosas sobre religiones orientales a través del Islam. Por ejemplo, la divulgación de estudios hindúes en Occidente fue impulsada por la traducción al latín de la versión persa del *Bhagavad-Gita*, el *Yoga Vasishtha* y los *Upanishads*.<sup>4</sup> Esta traducción influyó sobre muchos filósofos del siglo XIX, incluyendo a Schelling y William Blake.

Lo que hemos intentado en esta breve discusión es mostrar que tanto en sus enseñanzas espirituales como en sus raíces históricas, el Islam ha jugado un rol de puente entre el Este y el Oeste y entre el Norte y el Sur. Si la conciencia civilizacional del Islam vuelve a traer al foro la idea del Islam como “nación intermedia”, entonces resultaría contraria a su propia identidad civilizacional la idea de forjar una alianza con otras civilizaciones no occidentales para competir o desafiar a los poderes, valores y culturas occidentales. 

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 140.

---